

Limpo rescata la obra de Fugier sobre la Guerra de las Naranjas

La Diputación de Badajoz edita esta obra en torno a Manuel Godoy junto a una novela que trata de la relación entre el valido y Josefa Tudó

M. BARRADO TIMÓN BADAJOZ

La Diputación de Badajoz celebrará el próximo sábado una Jornada en Torno a Godoy consistente fundamentalmente en la presentación de dos libros que ahondan en el conocimiento y difusión de la figura del extremeño que gobernó en las fechas especialmente complicadas del paso del siglo XVIII al XIX.

El primero de los libros que se presentará lleva por título 'La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)' y contiene una edición cuidada por Luis Alfonso Limpo sobre una obra publicada por el historiador André Fugier en 1930.

El otro libro se titula 'El abanico de nácar (Los recuerdos de Josefa Tudó, amante y esposa de Manuel Godoy)', del profesor y escritor Francisco Márquez Hidalgo.

En concreto, la labor de Limpo ha consistido en la traducción y análisis de un capítulo titulado 'La Guerra de las Naranjas' que Fugier incluyó en su obra en dos tomos 'Napoleón et l'Espagne'. André Fugier era uno de esos hispanistas que a finales de los años 20 y comienzos de los 30 tenían sus miras puestas en la sociedad e historia españolas y se organizaron en torno a esa institución cultural que fue La Casa de Velázquez. Es contemporáneo de Mauricio Legendre, que por entonces escribía también su libro sobre Las Hurdes extremeñas.

Era un especialista en Napoleón a cuyas gestas le acercó sin duda su condición de militar mutilado de una pierna durante los combates de la Primera Guerra Mundial.



Retrato de Manuel Godoy en plena juventud. / HOY

Una hija de Fugier estará en Badajoz

La jornada del sábado en torno a Godoy contará con la presencia de una hija del historiador André Fugier, que recalará en la capita pacense de paso hacia Lisboa. Luis Alfonso Limpo piensa que Fugier no estuvo nunca en Olivenza, o por lo menos no ha encontrado pruebas de ello, al contrario que en Asturias donde está pro-

bada su presencia. Si conoció la zona portuguesa cercana a la región y Salamanca y dice que en el contexto de su obra sobre España y Napoleón la población oliventina es citada tres o cuatro veces. Limpo dice que los especialistas en Godoy han descartado el mito de la relación amorosa entre Godoy y la reina María Luisa. A su juicio una forma de zanjar esta leyenda sería obtener el ADN de Godoy para compararlo con el de los restos de los infantes de España de los que se decía que eran hijos del valido.

Sin traducción

Su libro sobre Napoleón y España vio la luz en 1930, poco después de que también fuese publicado el estudio sobre la 'Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810-1922)'. Éste último trabajo sí fue traducido, pero los acontecimientos políticos de esa época impidieron la traducción de su segundo estudio que, por esa razón, no ha sido muy difundido en nuestro país salvo entre los especialistas.

Limpo tradujo el capítulo a ins-

tancias de Emilio La Parra y ha actualizado el trabajo a través de los nuevos estudios realizados sobre el primer ministro español a quien la leyenda negra consideró poco más que un gigoló aprovechado. En ese sentido, dice que son fundamentales los nuevos análisis sobre el personaje hechos a raíz del Congreso de Badajoz del 2001. «La imagen que Fugier tenía

de Godoy le hace distorsionar un poco los hechos -explica. Esa era la imagen del favorito y amante de la reina que, gracias a sus dotes amatorias, hacía y deshacía a su antojo en la política. Yo corrijo esa imagen y aportó un apéndice documental con la correspondencia de Godoy con los reyes, no sólo con la reina.

Sin embargo, no puede decirse que la óptica francesa del investigador impregne la visión de Fugier. «No tiene una visión nacionalista de los hechos -dice Limpo. En el capítulo traducido, a la Guerra de las Naranjas y a los acontecimientos militares les dedica una página y media. Y se refiere sobre todo al trasfondo político de los hechos». La tesis de Fugier es que todo fue una maniobra de Napoleón para meter tropas en España con destino a Egipto, donde los soldados franceses habían quedado sitiados tras su retirada de ese territorio.

El libro titulado 'El abanico de nácar' es una novela sobre la relación entre la pareja Godoy-Tudó. Será presentado por Miguel Ángel Melón.



El escritor e investigador oliventino Luis Alfonso Limpo. / HOY

HOY

MARTES
8 DE MAYO DEL 2007



TRIENIO

Ilustración y Liberalismo

MADRID

NOVIEMBRE 2007



NÚMERO

50

REVISTA DE HISTORIA



RESEÑAS

Fugier, André: *La Guerra de las Naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*. Traducción del francés, edición y apéndices Luis Alfonso Limpo Piriz, Diputación de Badajoz, Departamento de Publicaciones, 2007, 626 págs.

El presente libro tiene un contenido muy complejo. Tras un prólogo de Emilio La Parra, el libro empieza con una Presentación de André Fugier (1896-1976), Vida y obra, realmente novedosa. Sigue "La Guerra de las Naranjas", que es la traducción del primer capítulo del libro de Fugier: *Napoléon et l'Espagne: 1799-1808*, París 1930, nunca hasta ahora traducido al español (el subtítulo es de Luis Alfonso Limpo). Sigue una Revisión crítica, a cargo del mismo Luis Alfonso, sobre la figura de Godoy y sobre la Guerra de las Naranjas y los Tratados de Badajoz (con Olivenza al fondo, y el contexto americano en el que se inscribe). Y unos Apéndices, que incluyen un Balance historiográfico, una Colección documental ciertamente importante, un apartado sobre la guerra de Portugal en 1801, en el que se reproducen páginas del propio Manuel Godoy y Álvarez de Faria, una sección de Cartografía, otra de Cronología comparada, y finalmente una Bibliografía preparada por el autor de la edición, por orden alfabético. No hay un Índice biográfico, que en libros como éste habría sido muy útil.

Ni que decir tiene que este libro ha costado un esfuerzo inmenso, por el que Luis Alfonso Limpo debe ser felicitado. El trabajo realizado para exponer la vida y la obra de André Fugier pertenece a la vez a la Historia de la historiografía, a la del hispanismo francés, y a la de las relaciones hispano-francesas entre la Primera Guerra Mundial (IGM) y la Guerra civil española. Fugier se disponía a seguir la carrera de su padre, es decir la militar, cuando fue movilizado a causa del estallido de la IGM, en la que fue herido e inutilizado para la profesión escogida, pues perdió una pierna. Pudo valerse gracias a que le fue colocada una pierna ortopédica. Analizando la situación del ejército francés durante la guerra, Limpo llega a los motines de 1917, y escribe: "Suavizando la disciplina, mejorando el régimen de permisos, el nuevo general en jefe, Pétain, acabó con los motines, y recuperó para el alto mando la confianza en la dirección de las operaciones" (p. 28). La realidad parece haber sido muy diferente, según se desprende del libro de Guy Pedroncini: *Les mutineries de 1917*, París 1967. El héroe de Verdun libró a los generales de responsabilidad en la mala conducta de

la guerra, denunció a los agentes derrotistas, es decir, pacifistas, demócratas, socialistas, pero tuvo el talento de cambiar las direcciones militares, optando de momento por la defensiva, lo que le dio inmensa popularidad entre los soldados; y según su criterio, se comportó siempre como hombre de Estado. Si en esto se dibuja ya el autoritario jefe del Estado Nacional de 1940, sería cuestión a discutir. Este tipo de valoraciones me inquieta sobremanera, lo mismo que cuando Limpo habla del "repugnante principio de la soberanía nacional" (p. 273): parece referirse a Floridablanca, pero la expresión es equívoca. Fugier estudia en Lyon, en donde entre otros profesores tuvo a Jacques Chevalier, futuro personaje de Vichy, el filósofo amigo de Unamuno, que más tarde le recomendaría el viaje a España. Pasa después al Liceo Louis-le-Grand, y finalmente a la famosa École Normale Supérieure de la calle Ulm. En 1921 se licencia en Geografía e Historia. Ya el año anterior se ha decidido a trabajar sobre las relaciones entre Napoleón y España, de 1799 a 1808. No se podrá decir nunca que Fugier es profesionalmente un hispanista, sino un historiador de la época napoleónica; pero dada la amplitud y profundidad del trabajo realizado sobre España, se le puede llamar hispanista sin exageración.

Fugier va a ser enviado a Oviedo. El hispanismo francés de la postguerra estaba dividido entre un sector universitario y otro católico. El primero congeniaba con los liberales españoles, aliadófilos como entonces se decía; el segundo buscaba sus enlaces con los conservadores, pero éstos en su inmensa mayoría eran germanófilos. La Universidad de Oviedo quería introducir una cátedra de francés, algo nuevo en la Universidad española. En París se había constituido una Misión Universitaria, de la que formaban parte Imbart de la Tour, católico liberal, Pierre París y Maurice Legendre (otro futuro personaje de Vichy). El embajador en España, conde de Saint-Aulaire, soñaba con un entendimiento católico franco-español, casi una cruzada. Pero como el Madrid cultural estaba dominado por ateos, liberales y krausistas (sic), los franceses buscaron un derivativo, una especie de peregrinación: Oviedo, Zaragoza con el Pilar, Salamanca, con el obispo y el contradictorio Unamuno, llegando hasta las Hurdes, que eran la especialidad de Legendre. En la exposición de las relaciones hispano-francesas durante la IGM no hay sitio en esta obra para Rafael Altamira, autor de un libro que fue traducido al francés (*La guerra actual y la opinión española*, Barcelona s.a., prólogo 1915, *La guerre actuelle et l'opinion espagnole*, París 1919, traducción de M. y Mme Sarrailh, prólogo de Imbart de la Tour), ni para los Voluntarios españoles, al servicio de Francia (la Francia de la Revolución), que dejaron cuantiosas Memorias, muchas de ellas publicadas por

José Subirá (José Subirá, ed.: *Los españoles en la guerra de 1914-1918*, Madrid, Patronato de Voluntarios Españoles, 4 vols, 1920; ni tampoco para la repercusión en España del pacifismo inteligente y valiente de Romain Rolland, que contó por lo menos con la participación de Unamuno y Eugenio D'Ors (remito a mi artículo "La respuesta española a Romain Rolland a raíz de la IGM", Milán, *Pensamiento y literatura hispànica. Studi Ispanici*, 2001).

El Rector de la Universidad de Oviedo, Jesús Arias de Velasco, buscaba un profesor católico para la cátedra de francés. Así es como en 1921 Fugier fue designado para ir a Oviedo. En 1923 Arias de Velasco fue destituido como Rector y la cátedra de francés con profesor nativo suspendida. Pero Fugier, vuelto a Francia, continuó en relaciones con España. Arias indiscutiblemente fue, y continuó siéndolo después, su introductor y valedor en España. En 1930 apareció el libro *La Junte Supérieure des Asturies et l'invasion française (1810-1811)*, traducido inmediatamente por los amigos asturianos del autor, y publicado en 1931 (reimpresión, Gijón, 1981). El mismo año 1930 aparece el gran libro *Napoléon et l'Espagne*, nunca traducido al español, hasta el momento presente en que se traduce el primer capítulo, según se ha dicho. Luego se le deben otros libros, que Limpo Piriz recoge en su bibliografía. Limpo estudia la evolución de las concepciones historiográficas francesas, desde el positivismo hasta la historia de las mentalidades, situando a Fugier en un punto medio, adelantado en muchas cosas, y calificándole en definitiva como un clásico. Creo que tiene razón. La categoría de Fugier supera con mucho los límites de quienes, según nos revela Limpo, le animaron a ir a España. Particularmente me inquieta, porque no sé si tiene que ver con De Gaulle, que el libro más napoleónico de Fugier, más imperial, no es el que se refiere a España, ni el de Italia de 1947, sino *La Révolution Française et l'Empire napoléonien*, Vol.IV de la *Histoire des relations internationales* dirigida por Pierre Renouvin, 1954 (hay trad. esp., 1998). Justo es añadir que con el triunfo del franquismo en España, Fugier en cuanto hispanista, no pudiendo continuar su relación intelectual con el país, halló un sustituto muy prometedor en la América Latina.

Como ya se ha dicho, tras la traducción del capítulo indicado, Luis Alfonso Limpo emprende una revisión crítica, sobre Godoy y sobre la Guerra de las Naranjas. Creo que tiene razón sobre la Guerra, y sobre su conexión americana, que muchos desconocen. En torno a Godoy el juicio de Fugier es, en definitiva, negativo. Limpo se esfuerza en combatir esta opinión. Es verdad que Godoy fue objeto de una campaña venenosa por parte del partido fernandino, que toda persona honesta tiene que rechazar. Se empeña Limpo en demostrar que

Godoy no se acostaba con la Reina. Creo que tiene razón, pero la cuestión no es esa. El trío formado por Carlos IV, María Luisa y Godoy fue tan monstruoso, que en sí mismo señala la decadencia de la Monarquía. Limpo casi sólo reconoce la presuntuosidad de Godoy. Admite también que la opinión pública, entonces ya tan poderosa, contribuyó mucho a su caída (p. 297). Godoy como político fue responsable de muchas cosas, entre ellas la catástrofe de que España se viese abocada a la propia Guerra de la Independencia (aunque no es el único responsable, por supuesto: también Napoleón y muchos otros, españoles y franceses, lo son). Pero en un sector de la historiografía española actual, en el que se inscribe Limpo, existe la tendencia a tratar el tema con ligereza. Dejando de lado cuestiones de detalle, de lo que se acusó a Godoy fue de un abuso inveterado de poder. No basta decir que esto es propio del Antiguo Régimen, porque precisamente la caída de Godoy marca el comienzo del fin del Antiguo Régimen en España.

Conviene destacar la parte gráfica, tanto la relativa a André Fugier y sus conexiones franco-españolas, a la portada del Tratado de Badajoz de 1801, a la IGM, a figuras y estampas de la Guerra de la Independencia y de la historiografía. Sobresale, como parece lógico, la abundancia de mapas, tanto en los aspectos europeos del conflicto, como en la dimensión americana. El libro no lleva índices de láminas ni de mapas. Estos detalles podrían subsanarse en caso de segunda edición del libro. Creo que lo merece.

Alberto Gil Novales

On apprécierait toutefois l'indication des sources et de la bibliographie. R. Z.

F.-G. Hourtoulle, *Eylau-Friedland, la campagne de 1807*, Paris, Histoire et collections, 2007, 144 p., 37,95 €.

LUCIEN À BADAJOZ

Spécialiste d'histoire napoléonienne, André Fugier (1896-1976) avait consacré deux ouvrages aux rapports entre l'Empereur et l'Espagne : *La Junte supérieure des Asturies et l'invasion française (1810-1811)*, et, surtout, sa thèse *Napoléon et l'Espagne : 1799-1808*, publiés l'un et l'autre en 1930. Cet hispanisant qui avait enseigné à Oviedo et qui accomplira la plus grande partie de sa carrière à Lyon a profondément marqué l'historiographie espagnole, ce qui permet de comprendre que la Diputación provincial [l'équivalent du conseil général français] de Badajoz ait décidé de rééditer le premier chapitre de son étude – qui comportait près d'un millier de pages ! – sous le titre de *La guerra de las naranjas [La guerre des oranges]*, avec la précision *Luciano Bonaparte en Badajoz*.

En réalité, le texte d'André Fugier ne constitue que 150 pages d'un ensemble beaucoup plus important. Son traducteur, Luis Alfonso Limpo Píriz, y a ajouté une présentation de sa vie et de son œuvre, une révision critique et des appendices qui font espérer une prochaine parution en français. L'apport de cet

archiviste-bibliothécaire se révèle en effet fondamental pour comprendre Godoy : les Espagnols ne portent plus sur lui le regard d'autrefois ; mais cela n'enlève rien aux « intuitions de Fugier », lequel s'était d'ailleurs rendu compte qu'il y avait chez le prince de la Paix « des qualités fort utiles pour le Premier ministre d'une puissance de second plan ».

Voilà donc de quoi saisir la péninsule ibérique au début du XIX^e siècle, alors que l'Espagne reste attachée à la France et que le Portugal hésite par rapport à l'Angleterre, ce qui entraîne la fameuse guerre des oranges perdue par Lisbonne. Les deux auteurs situent aussi le contexte de 1801, ainsi que les suites de 1807-1808, non seulement en Europe et en Méditerranée, mais aussi en Amérique, conformément au traité franco-portugais de Madrid qui, le 29 septembre, complète celui signé à Badajoz trois mois plus tôt et par lequel Lucien a indisposé son frère.

Jean Étèvenaux

André Fugier, *La guerra de las naranjas (Luciano Bonaparte en Badajoz)*, Traducción del francés, edición y apéndicos : Luis Alfonso Limpo Píriz, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2007, 632 p. + fac-similé en 24 pages du *Tratado de paz y amistad entre los muy altos y poderosos señores D. Carlos IV rey de España y D. Juan príncipe regente de Portugal y de los Algarbes, firmado en Badajoz á 6 de junio de 1801*, 15,40 €.

À LIRE ÉGALEMENT

- *Clisson et Eugénie*, par Napoléon Bonaparte, Paris, Fayard, 2007, 126 p., 13 € [Le célèbre roman de Napoléon, complété par des fragments récemment retrouvés. Texte et commentaires établis par Émilie Barthet et Peter Hicks. Essai de Gérard Gengembre].
- *Boutin, pionnier de l'Algérie française*, par Jean Marchioni, Paris, Jacques Gandini, 2007, 152 p., 19 € [Biographie de Vincent-Yves Boutin, agent secret de Napoléon dans les pays musulmans bordant la Méditerranée].
- *Je vais tuer Napoléon*, par Jean-Louis Vissière, Paris, éditions du Masque, 2007, 206 p., 8 € [Sous forme de nouvelles, l'évocation romancée des tentatives d'assassinat de Napoléon].
- *Le dernier cocher du roi*, par Gilles Becdelièvre, Paris, Cheminements, 2007, 382 p., 22 € [Roman évoquant une tentative pour sauver Louis XVI avant son exécution].
- *L'héritage d'un presbytère suédois au testament de Napoléon*, par Michel Bourrier, Colette Bourrier-Reynaud et Karin Branzel, Nice, Association Lou Savel, 2007, 416 + 80 p. [L'évocation de Filodoro, capitaine de Porto Ferrajo à l'île d'Elbe, et de ses descendants français et suédois].
- *Napoléon à Moscou*, par Anka Muhlstein, Paris, Odile Jacob, 2007, 305 p., 23 € [Par une historienne allemande, la campagne de 1812 avec des erreurs de détails, mais un travail qui s'appuie sur de nombreux mémoires et souvenirs].
- *Les Invalides. L'État, la guerre, la mémoire*, par François Lagrange et Jean-Pierre Reverseau, Paris, Gallimard, coll. « Découvertes », 2007, 128 p., 13,50 € [Présentation complète de l'institution fondée par Louis XIV et pérennisée par Napoléon, qui depuis plus d'un siècle accueille les collections du musée de l'Armée].
- *Le Palais de l'Élysée*, par Arnaud Balvay, préface du prince Murat, Paris, Trésor du Patrimoine, 2007, 120 p., 27,50 € [Histoire richement illustrée des événements qui se déroulèrent dans l'actuel palais de la présidence de la République].

Recuperación de un olvidado episodio bélico

LOS PROLEGÓMENOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, EN UN MODÉLICO TEXTO DE HISTORIA LOCAL

LA GUERRA
DE LAS NARANJAS
FUGIER, A.,
BADAJOZ, DIPUTACIÓN, 2006,
626 PÁGS., 15,40 €

Raro pero interesante libro (como lo son todos los "raros") que toca al mismo tiempo varios asuntos: Badajoz, la Guerra de las Naranjas, la embajada de Luciano Bonaparte en España, el Príncipe de la Paz y, por si fuera poco todo ello, la vida del historiador francés André Fugier (1896-1976). Escrito por el archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Olivenza, el libro ofrece datos curiosos sobre todos estos asuntos. De los que se concluye, como señala Emilio La Parra en un prólogo bien medido, que la mal llamada Guerra de las Naranjas no fue, ni mucho menos, como la llamó el historiador Andrés Murriel, una guerra "de risa".

Diffícilmente el autor de *Napoleón et l'Espagne*, obra publicada en 1930, hubiera podido imaginar que con tanto fervor se le trataría en Extremadura por el impacto de un capítulo de su libro tantos años después. Pero fueron sus consideraciones

sobre tales asuntos los que dan pie tanto al libro actual como a las consideraciones de su autor sobre tantos otros asuntos. En varios apéndices, después de hacerse una "revisión crítica" de la figura de Godoy por Fugier, se hace un balance historiográfico de la cuestión al tiempo que se publican numerosos documentos sobre la cuestión principal con cartografía y una cronología comparada. Tampoco falta en el volumen una completa bibliografía, puesta al día por el responsable de la edición, Luis Alfonso Píriz.

MANUEL MORENO ALONSO

